Un recorrido por nuestros proyectos: *Francisco Justo Pérez van-Leenden*

Emilce Beatriz Sánchez Castellón[2]
Docente Universidad de La Guajira

Recuerdo cuando estuve haciendo diligencias para venirme a trabajar en la Universidad de La Guajira (finales de 1987); residía en Bogotá. Allá viví por casi diez años, trabajé y cursé estudios de pregrado. En ese entonces era poco común que la gente, quisiera venirse a trabajar a La Guajira. Había algunas razones que distanciaban de este atractivo turístico hoy, entre ellas la "bonanza marimbera" (aunque ya estaba pasando el boom), la escasez de servicios públicos, especialmente el agua; sin embargo, asumí ese reto.

Ese año salió un aviso en uno de los periódicos de circulación nacional "*se necesita profesor en la Universidad de La Guajir*a*, área de humanidades, los interesados pueden llamar o enviar su hoja de vida al apartado No. XX o directamente a la universidad*". Al conocer esa información, llamé y me comuniqué con el rector de ese entonces, él me dijo "envíe su hoja de vida y vuelva a llamar para ver cómo va el proceso". Así lo hice. Cuando volví a llamar, el rector me *dijo "ha sido difícil conseguir el docente para dictar Humanidades en el programa de Ingeniería industrial*", porque quien dejó la vacancia tenía ese perfil profesional -*Facundo Blanco*- y me preguntó *¿cuándo podría viajar a Riohacha*?, le dije cuando usted lo considere, él me respondió, *el día que usted llegue encontrará la Resolución de nombramiento.* Bueno, alisté maleta y llegué a Riohacha el 02 de septiembre de 1988. Me presenté en la Universidad de La Guajira como a las 3:00 p.m. esperé al rector y al secretario general, conversé con ellos y me entregaron la Resolución de nombramiento. Debía hacerme unos exámenes médicos para tomar posesión. Lo hice a los tres días.

2 Licenciada en Ciencias Sociales, Universidad de La Sabana. Especialista en: Gestión gerencial, Universidad de Cartagena, Evaluación escolar, Universidad de La Guajira, Pedagogía para el desarrollo del aprendizaje autónomo, UNAD-CAFAM. Maestrante en Ciencias Sociales, Universidad de La Guajira. Con estudios de doctorado en Ciencias de la educación, CADE Universidad de Cartagena. RUDECOLOMBIA.
Grupo de investigación Aa'in "Principio motor de vida" -Núcleo para estudios multi e interculturales (COLCIENCIAS A) Facultad Ciencias de la educación. E-mail: esanchez@uniguajira.edu.co.

Ser profesor de humanidades implicaba orientar la cátedra cuyos contenidos estaban enfocados a un tratado de Economía política, para lo cual me formé en la licenciatura de Ciencias sociales que había recién terminado. Orientaba las clases en la jornada nocturna; la mayoría de los estudiantes trabajaban en la mina (Intercor) hoy, el Cerrejón. Tengo un recuerdo leve de lo que la gente en Bogotá me cuestionaba, del porqué cambiar a Bogotá donde tenía todo, por Riohacha, que no tenía nada. Así es la vida, fue un desafío, lo asumí y lo he mantenido por más de treinta años.

Cuando tomé posesión me encontré con una universidad fraccionada por asuntos políticos y poco después intervenida por el ICFES. Las rencillas eran notorias, había bandos. Yo no conocía a nadie, escasamente al rector que me nombró. Algunos profesores me veían con recelo, otros me acogieron (eso ocurre en las organizaciones cuando se es nuevo). Los antiguos se sentían con poder y territorio demarcado.

En octubre de ese mismo año, un grupo de estudiantes y docentes se toman la Catedral Nuestra Señora de los Remedios (cuentan que nunca antes eso había sucedido), exigiendo la salida inmediata del rector; se conformaron Comisiones para dialogar y buscar solución a la problemática vivida; ante esas circunstancias él tuvo que abandonar la institución.

Como mi nombramiento era de medio tiempo, podía dedicarme a otras actividades; fue así que supe de una vacante (con mi perfil profesional) en el SENA, me dirigí allí a hablar con el director, me hizo algunas preguntas e inmediatamente autorizó hicieran el acto administrativo para el nombramiento, como instructora (creo, era provisional). Con ese cargo orienté cursos (temáticas de desarrollo humano) en entidades del orden departamental; cada día esos cursos eran más solicitados.

Me sentía identificada con lo que hacía porque iba creciendo personal y profesionalmente. Al poco tiempo el SENA abrió convocatoria para proveer ese cargo y me nombró como funcionaria de planta.

Quería estar de tiempo completo en la Universidad, a pesar de que los pagos se demoraban hasta tres meses (aun siendo nombrada en propiedad); había tensiones, las cosas se fueron poniendo difíciles por la inestabilidad con las directivas; se hacían reuniones y pronunciamientos ante el ICFES y la gobernación; hasta que un día la situación se normalizó, se contaba con un rector nombrado en propiedad por el gobernador de ese entones (septiembre de 1991).

Francisco Justo Pérez van-Leenden, Licenciado en filología e idiomas de la Universidad nacional de Colombia, asumió el liderazgo del Alma mater, presentó su propuesta de gestión, conformó su gabinete y emprendió su obra. Aún no lo conocía, pasaron los días y nos reunió, a los docentes de medio tiempo y expuso la necesidad que tenía la institución de contar con un cuerpo de profesores de tiempo completo, dijo que nos nombraba de tiempo completo si renunciábamos de la otra entidad donde laborábamos (había salido una norma

en la que no se podía tener dos vinculaciones de tiempo completo). Fue así como presenté la renuncia al SENA, inmediatamente la aceptaron y procedí a entregar copia de la misma en la Secretaría general de la universidad; de esa manera procedieron a hacer lo pertinente. Así, estuvimos varios docentes, algunos preferimos quedarnos en la Universidad, otros en las instituciones educativas donde laboraban. En ese lapso de la nueva posesión conocí más de cerca al profesor Francisco Justo, conversábamos de manera breve y quedábamos en continuar, así lo hacíamos, me planteó su visión de universidad, con lo cual me identifiqué y poco a poco fui adentrándome en su 'círculo' (no había jerarquías) de amigos y fuimos desplegando una 'sinergia' que permitió el desarrollo de trabajos conjuntos con los que disfrutábamos extensas jornadas. La tarea era poco fácil, acoplarme a un ritmo y temáticas que no me eran muy conocidas; sin embargo, él con su audacia e inteligencia logró convencerme, no con palabras, si con sus hechos que me fueron absorbiendo.

El trabajo presencial con Justo implicaba ejercicios previos, consultas, lecturas, escrituras, revisiones; examinaba minuciosamente todo, y como un buen maestro, conversaba sobre lo que nos convocaba. Uno de los primeros proyectos que desarrollamos fue, el Foro 'Pa' dónde va La Guajira, tenía como propósito analizar las realidades educativas y culturales (especialmente) del departamento para plantear alternativas que orientaran su dinámica desde la Universidad. Logramos hacer tres o cuatro eventos; participaron docentes, estudiantes, autoridades civiles, eclesiásticas, etc. se percibía interés en la comunidad, había cooperación, sin sesgos de ningún tipo. Cada Foro arrojaba unas memorias, que se distribuían (en el próximo) a los asistentes para que hubiese retroalimentación.

Así mismo trabajamos de manera conjunta con el profesor Mario Hoyos en el perfilamiento del área de *Formación integral* y la *Cátedra uniguajira;* se pretendía una conexión desde los asuntos que nos identificaban como territorio multicultural y multilingüe; temas que Justo manejaba con idoneidad, los docentes y estudiantes avanzábamos en los ejes temáticos deseados para estas nuevas responsabilidades académicas; veíamos los acercamientos a las realidades culturales y a lo que se derivara de ello. Justo tenía un concepto amplio de Universidad, no sólo como casa del saber, visionaba una 'marca', un 'sello' institucional, estábamos consolidando una masa crítica; su ideal era la triada Universidad *regional-binacional-nacional.*

La elaboración de libros, cartillas, artículos, ensayos, separatas, audiovisuales y documentos en general nos acercaban más y más a la vida académica. Entre los trabajos que quedaron en su computador están: 1.) Manual de autoaprendizaje "*La Guajira Diversa*", cuyo objetivo es divulgar los resultados de una investigación sobre la diversidad (cultural y ambiental) en el departamento de La Guajira, mediante la edición de varios tipos de productos, como también fortalecer los procesos de formación de la población estudiantil desde la teoría y la praxis, afianzando estudios sobre lo local y regional como herramienta para el conocimiento propio, incrementando el diálogo e intercambio de experiencias. Esa investigación implicó mucho trabajo de campo, búsqueda de información en documentos institucionales, textos,

con personas, etc., 2.) *La investigación educativa -Manual de investigación-* cuyo propósito está orientado hacia el conocimiento de las realidades educativas para la aplicación de métodos y metodologías que permitan la formación en investigación en estudiantes de las escuelas normales y de licenciaturas. El trabajo se inició con docentes de la Normal San Pedro Alejandrino (Santa Marta, Magdalena), 3.) Modelo etnoeducativo para la nación wayuu, *Sujuupajiraaya akua'ipa* "abrazando las culturas" (2008, 7). Con su puesta en marcha se espera que se produzca una transformación de la escuela en el territorio indígena puesto que orienta a profundizar en los procesos de la educación propia, participamos docentes, estudiantes y graduados del programa de etnoeducación, así como también miembros de la comunidad wayuu, con su orientación permanente. Este trabajo implicó la consolidación de un equipo interdisciplinario para responder a los propósitos del MEN, 4.) Audiovisual "*el sueño de una escuela en la vida*", es el resumen del Modelo etnoeducativo, se muestran las evidencias del 'pilotaje' en los centros educativos tomados como referentes, 5.) La puesta en escena de los documentos Maestros del Programa de licenciatura en Etnoeducación en sus dos modalidades presencial y a distancia -documentos institucionales**1**-, como también, la actualización de su Registro Calificado y el Informe final de Autoevaluación con fines de acreditación de programa -documentos institucionales**3**- (2012-2013), nos iban consolidando como grupo de investigación y cada vez surgían más pretensiones de cualificación del programa y de nuestra práctica pedagógica. 6.) En esa misma dinámica elaboramos las Separatas1y2 -Plan de Transición y Programas estratégicos de la licenciatura en etnoeducación (2014), 7.) Revivimos los cuadernillos Wo'ummaa'inpa'a (Nos. 9 y 10), una de sus más queridas creaciones, sirven de apoyo a la docencia, la investigación y al reconocimiento de las ideas que mueven la historia, los grupos y la cultura regional (2015, 3).

En medio de esa producción también teníamos tiempo para participar en eventos nacionales e internacionales, con la finalidad de presentar los trabajos producto de las investigaciones desarrolladas, entre ellas: A.) en la Misión Académica del SUE-Caribe -Cochabamba, Bolivia- (2012), presentamos el documento *"Educación, lengua y cultura en la formación doctoral: -tres miradas-*"(Francisco Justo Pérez, Margarita Pimienta y Emilce Sánchez), el propósito, un acercamiento con elementos teóricos a la escuela etnoeducativa desde el Doctorado en ciencias de la educación -Rudecolombia, Universidad de Cartagena -CADE-, que cursábamos en ese entonces, B.) en el Congreso Solar, de la sociedad latinoamericana de estudios sobre América latina y el caribe -Cartagena- (2012), presentamos las ponencias "Educación endógena y pedagogía autótrofa. Acercamiento a un marco conceptual" -Emilce Sánchez- Educación en la vida: una perspectiva teórica, Educación y pedagogía -Manera wayuu de enseñar y aprender- Margarita Pimienta-, *"*Educación y pedagogías para la diversidad" -Francisco Pérez-, destacamos el papel de la escuela en sus dinámicas complejas y en la armonía escuela-cultura, C.) en los Coloquios "La historia de vida de maestras africanas y afrodescendientes (2015-2016) -*Jamiaca y Guatemala*-, dimos a conocer el macroproyecto *"Maestras, vocacionalidad, resiliencia e invisibilidad"*, con las ponencias "Seño' Luisa y 'Seño' Esperanza, dos frutos del orfelinato en La Guajira colombiana" -Margarita Pimienta-,

“Nicolasa Gómez, la maestra, aproximación a un esbozo biográfico”, “Nicolasa, Maestra afro: realidad del niño wayuu e interculturalidad de la escuela -Justo Pérez-, “Midia, la maestra: entre la inequidad, la vocación y el liderazgo y Midia la Maestra: cómo conocerla -Emilce Sánchez-, D.) en el V Taller internacional “Humanísticas (2015)” -Cuba -Varadero-, Universidad Camilo Cienfuegos, presentamos las ponencias -Manera wayuu de enseñar y aprender de la realidad a la modelación -Margarita Pimienta-, La educación artística: sensibilidad, razón y acercamiento a los problemas contemporáneos -Francisco Justo Pérez- y Etnoeducación, dinámica cultural y ciudadanía -Emilce Sánchez-, 4.) en el Primer Congreso iberoamericano y IV nacional por una educación de Calidad, II Encuentro de docentes, iberoamericanos (2011) -Cartagena-, presentamos la ponencia “El currículo de la Licenciatura en etnoeducación y la realidad cultural de La Guajira”, como respuesta a las necesidades e intereses sociales y culturales del contexto y resultado de la nueva realidad, surgida de la Actualización del Registro calificado del Programa de etnoeducación, aprovechando la experiencia derivada de su oferta educativa en la Universidad de La Guajira, D.) en 2005, vimos la necesidad de conformar nuestro grupo de investigación, fue así como nació Aa’in[3] “Principio motor de vida”, seguíamos las orientaciones del Colciencias para estar reconocidos y categorizados, inicialmente no sabíamos ingresar la información a la Plataforma y eso perjudicaba la medición que nos hacía la entidad; hasta que la directora del Centro de investigaciones *Sulmira Medina Payares* nos orientó paso a paso, lo cual nos sirvió para lograr el status que tenemos hoy “Grupo A”. E.) en el Primer Congreso universitario de etnoeducación (1998) -Riohacha-, “Reflexiones sobre educación y cultura en los contextos étnicos regionales” con la participación de universidades nacionales e internacionales analizamos los lineamientos y proyecciones de las licenciaturas en etnoeducación para orientar la docencia y la investigación, en el marco de una labor interdisciplinaria y de los requerimientos de las comunidades y regiones donde se insertan (Memorias1998, p.6).

Del mismo modo seguíamos con el entusiasmo de siempre trabajando en Entretextos, recibimos un apoyo fundamental de los doctores Álvaro Márquez y Zulay Díaz, quienes nos asesoraron para asumir una nueva dinámica “de forma y fondo”, se vincularon investigadores reconocidos del orden nacional e internacional y logramos los objetivos a corto plazo “ponernos al día con los productos”.

Seguían las inquietudes de nuestro maestro y amigo. Como no teníamos recursos para financiar nuestras publicaciones y queríamos visibilizar lo que hacíamos se le ocurrió la creación de un organismo que nos permitiera vender nuestros servicios (elaborar y ejecutar proyectos de investigación, educativos, prestar asesorías, etc.), fue así como surge Waa’in[4]

3 Iniciamos *Francisco Justo Pérez van-Leenden*, María Margarita Pimienta Prieto, Rosa Esther Pacheco Núñez, Gladis Marina Brugés Moreu y Emilce Beatriz, Sánchez Castellón. En 2014 ingresaron Ernell Villa Amaya y Yolanda Parra, en 2017 Caridad Brito Ballesteros y Sandra Lucía Martínez, en 2018 lo hace Gabriel Iguarán Montiel y Saray Gutiérrez Montero.

4 María Margarita Pimienta Prieto, Rosa Pacheco Núñez, Zoila Urueta Blanco, Gladis Brugés Moreu y Emilce Sánchez Castellón.

"Nuestro principio motor de vida" -Asociación para estudios educativos y culturales-, nos constituimos como ONG, teníamos responsabilidades, académicas, administrativas y la entidad era autosostenible. Sin embargo, llegó el día en que ya no podíamos continuar y la disolvimos cumpliendo los requisitos de ley.

Al finalizar cada año hacíamos una reunión con varios propósitos, 1.) integrarnos, y relajarnos, 2.) evaluar cómo estábamos y 3.) proyectarnos. Fue así como el sábado 16 de diciembre de 2017, a las 10:00 a.m. después de muchos preparativos nos concentramos en la ranchería 'Dividivi', kilómetro 12 (vía a Valledupar, de la señora Aldina Pimienta) parecía que nunca habíamos hecho ese tipo de encuentros, todos, todos, estábamos entusiasmados, nos prepararon una comida típica wayuu, llevamos meriendas en grandes cantidades, nos dispusieron los chinchorros más hermosos y coloridos; todo estaba dispuesto para la jornada prevista. Al llegar nos recibieron con una bebida muy suave, al estilo wayuu, la tomamos con agrado, Justo repitió (no había desayunado), tomó la iniciativa de organizar los chinchorros de tal manera que pudiéramos vernos las caras e integrarnos. Conversábamos de manera jovial dando espera al momento del almuerzo para después dedicarnos a la formalidad de la reunión. Cuando almorzábamos en una enramada hablábamos de la 'ricura' de la comida y de la atención especial que nos dieron los anfitriones; no habíamos terminado cuando Francisco Justo, sentado frente a su plato y al lado de Adela Fonseca, bajó la cabeza, se puso frío y dijo "*me siento mal*". Inmediatamente suspendimos toda conversación y nos dedicamos a él. Comenzamos a regañarlo porque no desayunó y era muy tarde, tenía una ayuna prolongada y decíamos que al tomar la bebida se le bajó el azúcar. Decidimos regresarnos a Riohacha y llevarlo a una clínica, él no quería eso, pedía lo lleváramos a su casa. Entonces procedimos a hacer eso, antes, llamamos al doctor Juan Deluque -amigo de varios de nosotros- para que lo atendiera; cuando llegamos a la casa de Justo ya el médico estaba allí y lo atendió de manera esmerada; le hizo recomendaciones y sugirió pedir cita médica en la EPS. Él 'obediente' siguió las instrucciones del médico. A medida que los días pasaban veíamos a Justo decaído, ya las jornadas de trabajo no eran prolongadas, lo notamos cansado, lento, sin embargo, nosotros seguíamos con el entusiasmo de siempre y él quería sacar fuerzas de donde no las tenía, nos decía que se sentía con sueño. En varias oportunidades suspendimos las jornadas por esas molestias y solicitud de él. En una oportunidad en la sala de estudio en su casa, "Mi veleta" (así se denomina) también le dio un 'desvanecimiento' (se puso frío, débil y decía que con mareo), allí estaban sus dos hijos Pedro y Julio y su ahijado Deysson, ellos lo ayudaron a subir a su habitación y por supuesto suspendimos la jornada de trabajo. Él se sometió a unas terapias que le recomendó su médico de 'cabecera', sin embargo, continuaba decaído. No queríamos molestarlo, nos daba 'pena' trabajar con él en esas condiciones, entonces decidí ausentarme un poco de las jornadas de trabajo para que lograra recuperarse. Su amigo y compadre Joaco Jiménez todos los días le llevaba los alimentos, al principio se los comía (porque tenía buen apetito), después los dejaba intactos y muchas veces tenían que regalarlos. Pasaron los días y cada vez a Justo se le notaba más los quebrantos de salud.

El 13 de agosto de 2018, llegué a su casa nuevamente; teníamos jornada de trabajo, toqué el timbre varias veces y nadie atendió; el portero me decía, siga timbrando que él está ahí, lo llamé al celular y al teléfono fijo, no respondió. En ese momento llegaron Joaco y Deysson, les conté lo que pasaba, ellos entraron a la casa y a su habitación, me dijeron, que estaba dormido, 'roncando', tomé la decisión de retirarme y en el camino se me ocurrió escribirle a su hija y decirle "Hola Naty ¿Cómo estás? veo que tu papá no ha recuperado su estado de salud, estamos preocupados por esa situación. Ella me respondió, que llegaría a Riohacha la próxima semana, además me preguntó: "cómo ves a mi papá? ¿qué tal lo has sentido en estos días?, le respondí que no lo había visto, que había sabido que estaba delicado, me preguntó por el número de celular de su prima Sara Silvia (médica). Después no supe más de Naty ni de Justo.

Los días pasaban, decidí nuevamente enviarle un mensaje a Naty, me dijo que estaba en Riohacha, que su papá tenía dos días de estar en la clínica CEDES. Eso me llamó la atención y me conmovió. Le avisé a mis compañeros y procedimos a ir a visitarlo. Lo vimos pálido y desmejorado. Al día siguiente cuando fuimos a verlo nuevamente nos encontramos con la noticia que lo remitían a Barranquilla, nos anclamos allí hasta que se lo llevaron, nos despedimos de él con tristeza y con la esperanza de verlo regresar sano. Después supimos que lo trasladaron a Bogotá, allí le hicieron una serie de exámenes y dieron los diagnósticos.

Hablábamos con él cuando lo disponía, dependiendo de su estado de ánimo nos contaba de los trámites para hacerse los controles, lo notábamos alentado… nos daba esperanzas de su pronto retorno a Riohacha y así lo hizo el 17 de marzo (2019). Nos pasamos la voz y procedimos a organizarnos para brindarle una cena[5] (el 31 de marzo), gustoso aceptó la invitación y de manera sencilla y lacónica, compartimos y lo escuchamos con especial cariño. A los pocos días (jueves 4 de marzo), viajó a Bogotá (lo acompañamos al aeropuerto) porque debía continuar con los tratamientos. En medio de esas dualidades (hacerse los tratamientos y definir su situación en la universidad) conversábamos, le apoyamos en la presentación de documentos para que le concedieran un "*año sabático*", idea que le dio el señor rector de la Universidad de La Guajira, Carlos Arturo Robles Julio, la cual acogió con agrado. Tenía bastante adelantada la propuesta de elaboración del Libro "*Fundamentos de etnoeducación"*, perfilaba un recurso pedagógico-didáctico orientador y facilitador para la asignatura del mismo nombre que se ofrece en el I semestre académico en la Licenciatura en etnoeducación; presentó la propuesta la cual estaba siguiendo su curso en la institución. Así mismo tenemos conocimiento de varias monografías y tesis de grado que dirigía que tuvo que desistir de ellas.

Pasaron los días y sabíamos de él poco, cuando tenía la oportunidad nos llamaba y contaba que "ya iba a salir de eso", que pronto estaría en Riohacha dando 'lata'. La última vez que

5 Gladis, Adela, Margarita, Rosita, Rolinde Ávila, Emilce, Adaulfo López

hablamos fue el jueves 11 de marzo en horas de la noche (afinando su propuesta de Libro y otros detalles de tipo administrativo).

El sábado 13 de julio a las 6:00 p.m. el celular comenzó a repicar y a repicar lo hacía muchas veces, no lo respondía porque estaba en la misa del mes de la mamá de Adela Fonseca; al salir, vi muchas llamadas (de Maritza Ceballos, Reinaldo Melo, Ivonne Gómez, Margarita Pimienta, Adaulfo López…), la que más me llamó la atención (por la diferencia de uso horario) fue la de mi hija María Alejandra, a ella le respondí y me dio la triste noticia del fallecimiento de Justo, le pregunté quién te dijo?, me respondió una amiga.

Como estábamos en el atrio de la Catedral Nuestra Señora de los Remedios, procedí a decirle a los allegados, quienes también tenían en sus celulares múltiples llamadas perdidas. Nuestras caras eran de asombro, de angustia, nos preguntábamos ¿qué hacemos? ¿para dónde vamos?, porque teníamos conocimiento que en su casa no había nadie. Entonces lo que hicimos fue irnos para donde su amigo y compadre incondicional Joaco Jiménez, quien inmediatamente organizó su casa y puso una mesa de velación. Allí se rezó el rosario durante los nueve días. Seguidamente asistían a la misa del novenario en la Capilla Divina Pastora.

En Bogotá lo cremaron y el viernes 26 de julio, Naty trajo sus restos en una cajita, no lo vimos, no sabemos cómo quedó, tenemos un último recuerdo, en aquella cena que le ofrecimos, cuando nos dijo "*pronto regresaré".*

Los psicólogos afirman que "toda pérdida produce dolor", este dolor es difícil de disipar y evadir, porque Justo formó parte de nuestras familias, de nuestra academia, de nuestro mundo social y laboral. La Universidad de La Guajira tuvo el privilegio de contar en su nómina con una persona 'total' en la entera dimensión humana.

Hablar de Justo, nos remite a pensar en las culturas, los grupos indígenas, las lenguas, la diversidad, la inclusión social, la otredad. Evocarlo nos ubica en la sencillez genuina, en esa, en la que todos cabíamos, porque hizo de su vida un escenario repleto de sinergias; allí teníamos lugar los académicos y no académicos, el vendedor de la calle y el más alto ejecutivo, el más sencillo parroquiano, el rico, el pobre, en él no había distinción; a todos veía y atendía con esmero y exquisitez. Así lo sintetizamos.

Su inquietud por la formación de generaciones para que fuesen útiles a la sociedad se descifraba en esas largas horas frente a un computador, a los libros, tratando de dialogar con sus homólogos para descubrir sobre qué y cómo hacer para que el mundo-de-la-vida fuese más armónico con la naturaleza y la justicia social.

Francisco Justo nunca se dejó seducir por la avaricia, sus principios y valores eran tan claros que no dudó de su papel en la tierra. Dio todo, a cambio de nada. Le entregó a la Universidad de La Guajira sus mejores años, su juventud, inteligencia, ideas innovadoras. Ese campus con el que soñó, le permitió acercamientos con universidades entre ellas, con las directivas de la Nacional, quienes interpretaron su fantasía y haciéndola realidad. Una

infraestructura apropiada a las características climáticas y ambientales de Riohacha, unos colores que armonizaran con la naturaleza de La Guajira, como los de su mar, sus flamencos, la bella arena de las dunas y un logo que recoge una cosmovisión que a manera de tejido permite ver sus ramificaciones en las cuales cada una surte su significado.

Su intención de hacer de la Universidad de La Guajira un claustro educativo en el que el diálogo de saberes se privilegiara y la diversidad se convirtiera en una realidad consciente, lo llevaron a pensar en una Universidad Binacional y sin fronteras, porque el conocimiento es universal, la creación de Programas como Lenguas modernas, Etnoeducación, Ingeniería ambiental, pioneros en el Caribe colombiano, fueron "punta de lanza" para impulsar el Alma Mater, la inclusión del wayuunaiki, en los planes de estudio como núcleo de aprendizaje, fueron respuestas a las necesidades y requerimientos de este escenario diverso en todo sentido.

La vida de Justo se puede comparar con una 'máquina' como 'productora', en la extensión de la palabra, él producía conocimientos, la máquina produce elementos y objetos tangibles y trabaja determinado número de horas, él trabajó a la máxima potencia, producía 'intangibles', no ahorró un segundo de su tiempo para dedicarlo a la producción académica, sacrificó muchos encuentros familiares y sociales y hasta su salud, porque su prioridad era el trabajo intelectual.

Su partida nos deja una combinación de sabores "agri-dulce": lo 'dulce', porque dio todo, no se guardó nada, aprendimos de él. Nos sentimos satisfechos porque la vida nos lo brindó por varios años con sabiduría. Nos congregó como amigos y discípulos e hicimos de esos espacios los mejores a tal punto que tenemos abundantes anécdotas, nos enseñó a *reírnos de nosotros mismos,* de nuestras circunstancias y logros, aciertos y desaciertos. De pronto no supimos aprovecharlo. Lo 'agrio', porque estaba en su plena producción, tenía mucho que dar, su máquina estaba en perfectas condiciones intelectuales, lo que podíamos aprender de él era mucho. Sus ideas fluían, su resiliencia era cada vez mayor.

En el tintero quedaron proyectos como 1.) la traducción al wayuunaiki de la obra del Nóbel de literatura, Gabriel García Márquez, Cien años de Soledad[6], 2.) la elaboración de cartillas didácticas para la enseñanza del wayuunaiki[7], 3.) el diseño de un modelo educativo flexible bilingüe bidireccional para alfabetización adulta wayuu, "Modelo de Bialfabetización"[8], 4.) la universidad binacional, 5.) la indexación de la revista Entretextos[9], 6.) la publicación de la historia de vida de la maestra "Nicolasa Gómez", proyecto de investigación de maestras

6 Trabajo que adelantaba con los docentes Ma. Margarita Pimienta y Gabriel Iguarán Montiel.

7 Con el grupo de Investigación Aa'in, Ma. Margarita Pimienta, Emilce Sánchez Castellón, estudiantes y graduados del Programa de Etnoeducación.

8 Proyecto presentado a la Gobernación de La Guajira, en el cual el doctor Weidler Guerra Curvelo, gobernador (E) en 2017 depositó su confianza para que lo formulara, socializara y presentara ante el OCAD, la Universidad de La Guajira lo comisionó como asesor de despacho del gobernador y para las tareas inherentes al Proyecto de Bialfabetización.

9 Tarea que estamos afinando para que la institución gestione lo pertinente.

afro[10], 7.) la dirección de varias tesis de maestría y pregrado[11], 8.) el libro "*fundamentos de etnoeducación*"[12], 9.) el acercamiento de la Junta central de palabreros a la academia, como estrategia de proximidad Universidad-Comunidad[13], 10.) la culminación de su doctorado en la Universidad de Cartagena y el País Vasco[14].

La Universidad de La Guajira no podrá ser indiferente ante la partida de un ser notable en la academia, tenemos que mantener vivo su legado, enseñanzas, actitud de superación constante; es por ello que acogiendo la idea de la doctora Nancy Mercadet, docente de la Universidad de Matanzas, Camilo Cienfuegos (Cuba), proponemos al señor rector de manera respetuosa instituir la 'Cátedra' que lleve su nombre cuya particularidad sea la "investigación, la interculturalidad y la lingüística", ejes con los cuales se identificaba.

Doctor Pérez, "*lo recordamos por su sencillez, complejidad de vida, formas de interpretar el mundo* y especialmente de sentir a su amada Guajira y en ella la cultura wayuu".

10 La revista Historia de la educación Latinoamericana, Universidad Pedagógica y Tecnológica de Tunja (UPTC), en 2016, publicó el artículo "Nicolasa Gómez, la maestra, aproximación a un esbozo biográfico", como avance de la investigación.

11 En su mayoría, el 70% de avances.

12 Bosquejo general del libro.

13 Adelantó varias reuniones con miembros de la comunidad wayuu –autoridades tradicionales y palabreros– de la alta y media Guajira, hasta lograr que la Universidad firmara el Convenio.

14 De lo cual solo le faltaba las defensas de sus tesis doctorales.